

## **IV-“Rezar y trabajar. La vida ejemplar del buen monje”**

Recopilación de cartas con los consejos que Fray Umberto de Alessandria envió a sus discípulos a lo largo de su vida monástica.

### **IV.I. Introducción**

Texto introductorio que Fray Benjamin de Sant Boi añadió en el año 1007 a las cartas que Fray Umberto escribió a varios de sus discípulos.

Releyendo una vez más la correspondencia que he ido manteniendo con el maestro Umberto desde que me trasladé al monasterio de Sant Boi, descubro no sin cierta nostalgia los consejos que desgranados compartía inconscientemente en sus cartas. Así pues, poco tengo que añadir a lo que un día fue dicho, sólo reafirmar lo que el maestro solía decir una y otra vez: “la salud y la fe están por encima de toda habilidad que el señor haya concedido a un monje. Podrá un monje carecer de dones o ser simple de espíritu, pero a buen seguro que si no le falta la fe y la salud, tendrá una existencia plena”.

¡Cuánta razón tenía el maestro! **La salud** determina la resistencia de un monje a la enfermedad y si bien es cierto que está disminuye a partir de cierta edad, también se dé muchos monjes que han gozado de ella incluso en edades avanzadas.

Si la salud es importante para una vida terrenal, **la fe** representa la salud espiritual de un monje que afecta a todo cuanto hace en la vida terrenal. He vistos con mis propios ojos monjes de poca fe que se vuelven ociosos y perezosos en sus quehaceres diarios, nada que no se pueda arreglar con oraciones. Pero –y leed con atención esta advertencia- también he sido testigo de cómo la Inquisición ha purificado con fuego a algunos pobres desdichados que en su día perdieron la fe.

### **IV.II. Sobre las habilidades de los monjes**

Extracto de una carta escrita por Fray Umberto de Alessandria al discípulo Fray Benjamín de Sant Boi en el año 990.

Recuerda, querido Benjamin, que todo monje que se precie, debe mostrarse humilde ante el señor y poner a su servicio todos los talentos, artes y habilidades que el señor ha tenido a bien concederle. Recuerda que la perfección no existe, pero el señor, en su infinita misericordia, nos ha dotado del don del aprendizaje. De esta forma, poco a poco, cuanto más utilizamos uno de nuestros talentos, más diestros nos convertimos en el uso del mismo. Así pues, paso a enumerarte estos 7 dones que al contrario de los 7 pecados capitales te servirán de guía en los inescrutables caminos del señor.

**I. La Fuerza:** Es la energía, la constitución y la capacidad física de un monje. Los monjes que gozan de esta habilidad, hermano mío, destacan el **trabajo de agricultor** ya que para su quehacer diario necesitan ser físicamente poderosos. Asimismo, en numerosas ocasiones he visitado monasterios que han sido asolados por el infiel y he podido comprobar con mis propios ojos como los monjes fuertes sobreviven, a menudo, al ataque.

**II. Destreza:** La coordinación y la agilidad de un monje, son dones apreciados en un monje. La destreza es sumamente útil para aquellos **trabajos manuales o artesanales** que requieran una cierta habilidad pero sin llegar al extremo de lo artístico, como por ejemplo la **pesca** o **la elaboración de productos del monasterio**: ropajes, quesos, vinos, cerveza, etc.

**III. Talento:** El talento es una semilla artística que Dios ha sembrado en algunos monjes. La mayoría de ellos pasan gran parte de su vida, en la **biblioteca**, trabajando como escribas o iluminadores. O bien encuentran su lugar entre los muros de un **taller**, creando verdaderas obras de arte sólo superadas por aquello que creo nuestro Señor.

**IV. Sabiduría:** Querido discípulo te preguntarás qué es la sabiduría. Sin entrar en disertaciones filosóficas, en mi humilde parecer, entiendo por sabiduría a la experiencia, el sentido común y los conocimientos que un monje adquiere a lo largo de su vida: botánica, filosofía, arquitectura,

matemáticas, etc... Algo que caracteriza a los hermanos que trabajan como **boticarios** y a los que adquieren la máxima responsabilidad de una abadía, nuestros hermanos y superiores **abades**.

**VI. Carisma:** Esta habilidad define cuán fuerte es la personalidad del monje, sus dotes de mando y su capacidad de liderar algo indispensable para todo aquel que pretenda tomar las riendas de un monasterio. O dicho de otra forma, si queréis llegar algún día a ser **abades**, es fundamental gozar de un buen carisma entre vuestros hermanos.

**VII. Idiomas:** La torre de Babel se debió de derrumbar sobre este mundo en que vivimos, plagado de reinos, ducados y condados. Decenas de idiomas y dialectos salpican las tierras cristianas y por esta razón *cualquier monje que desee viajar fuera de su región*, además del latín que aprendemos intramuros, debe tener unos mínimos conocimientos de lenguas para completar con éxito la misión que se le encomiende, sea cual sea su naturaleza.

### IV.III. Sobre las tareas de los monjes

#### Resumen de una carta escrita al discípulo Fray John de Nancy en el año 992

Estimado John. Los hermanos te agradecen las frutas que nos has hecho llegar a San Martín Pinairo. Son una muestra más del talento para la agricultura que Dios puso en tus manos y que tu muy bien empleas en tu abadía de Nancy. Tal como me pides, te detallo en estas líneas las tareas que los monjes llevamos a cabo en el monasterio. Tal como tu dijiste, todo monje tiene su lugar en el mundo y en el monasterio.

**I. Cultivar:** Los monjes agricultores trabajan duramente nuestros campos y huertas. Puede ser un trabajo simple, pero te aseguro que la fuerza de los hermanos agricultores es vital para el resto de hermanos. En numerosas ocasiones una abadía ha sobrevivido a los rigores del invierno gracias a las cosechas acumuladas en los graneros.

**II. Pescar:** No es casualidad que la mayoría de abadías estén situadas cerca de ríos, lagos, mares u océanos. El señor que creo todo cuanto contemplas dio diversas formas al agua y la doto de vida. Aprovechemos pues con nuestra destreza estas bendiciones y alimentémonos con los peces que en ella viven.

**III. Cortar leña:** Conjugue fuerza y destreza para obtener de los bosques la madera que tan útil es en nuestras construcciones. Puede parecer una tarea sencilla, pero no lo es en absoluto.

**IV. Ganadería:** Los monjes que se dedican a la ganadería tienen a sus espaldas un gran número de responsabilidades: adecentar las granjas, cuidar y alimentar a los animales, ordeñarlos, esquilarnos... infinidad de actividades para las que hay que disponer, sobretodo de la gracia de la destreza, pero también, y aunque no sea igual de importante del don de la fuerza.

**VI. Artesanía:** Los monasterios que viven en pequeñas dosis de opulencia pueden permitirse el lujo de asignar a ciertos monjes, dotados de destreza y talento, el trabajo en los talleres y molinos. Elaborar quesos, vinos, cavas y champagnes, vestidos o pan requiere su lugar y su tiempo, pero esta dedicación adquiere su recompensa por lo preciados que son estos bienes en los mercados de abadías y ciudades.

**VII. Curar:** No te confundas querido discípulo, no estoy escribiendo acerca de los milagros sanadores en los que se prodiga el hijo de nuestro Señor. Desde la humildad y con la ayuda divina, la sabiduría de algunos monjes alcanza para cuidar y sanar de sus hermanos enfermos o heridos.

**VIII. Copiar libros:** Meses y en ocasiones años de dedicación son necesarios para disponer en nuestra abadía de una de esas herencias del saber que son los códices. Objetos tan valiosos como difíciles de crear, primero hay que disponer de una piel de cabra o de oveja para elaborar las páginas, también es necesario, por supuesto, un códice ya escrito para copiarlo, tintes y todo el talento de un monje abnegado. Por supuesto, aquellos códices que no están escritos en latín precisan ser copiados por un monje versado en lenguas.

**IX. Enseñar:** Transmitir la palabra del señor y el conocimiento de la ciencia es indispensable para atraer a nuevos monjes al monasterio. La responsabilidad de este trabajo se encomienda a sólo un hermano por abadía. No es fácil encontrar un monje con las habilidades idóneas para este menester: Sabiduría sobretodo, pero también Carisma y nociones de idiomas son necesarias. Por otro lado, un maestro que imparta clases en una escuela o universidad atraen a los hijos de los nobles y llenan las arcas de los monasterios.

**X. Gobernar la abadía:** Este trabajo está reservado a uno sólo de nuestros hermanos: El abad. Él guía, instruye, organiza y orienta al resto de hermanos. Durante mi larga vida he podido comprobar como las habilidades del abad afectan de alguna manera a todas las tareas de los monjes, por triviales que estas sean. Sabiduría, Carisma, e Idiomas, tres gracias para llevar a la gloria a un monasterio.

**XI. Rezar:** Ora et labora. Qué frase tan sencilla y magna para finalizar esta enumeración de los trabajos monásticos. El rezo está por encima de todo trabajo, alimenta el espíritu y hace subir la fe de los monjes.

#### IV.IV. La alimentación de los monjes

Fragmento de una carta escrita en 991 al discípulo Fray Jordi de Ocata.

Querido discípulo, bien sabes que tu maestro vive una vida austera y alejada de todas las pasiones. Aún así, todos somos pecadores y todos debemos de arrepentirnos sinceramente de nuestros pecados antes de ser perdonados por el señor. Tú y yo, compartimos una pasión que a la vez es un pecado: la gula. Reconozco que como y disfruto de la comida más de lo que debiera, los hermanos que trabajan en campos, bosques y granjas sí que necesitan abundante comida. Yo sin embargo encerrado entre muros y rodeado de códices y pergaminos debería llevar una dieta menos copiosa, más acorde con la naturaleza de mi trabajo.

Leche de diferentes animales, huevos, carnes, pescados, legumbres, verduras, fruta, cereales... Piensa querido Jordi que el señor nos ha bendecido con una gran variedad de alimentos, precisamente para que en nuestra libre voluntad, elijamos aquellos que necesitamos para subsistir sin excesos. Loado sea Díos por concedernos los alimentos que comemos y malditos aquellos que presa de la gula comen más de lo que debieran. Mea Culpa.

Durante todos estos años de convivencia con los hermanos, he podido comprobar que ***cada trabajo realizado en el monasterio requiere de una alimentación más o menos copiosa y adaptada a las necesidades del monje***. Ten en cuenta esto para el día no tan lejano en el que tengas la responsabilidad de administrar una abadía.

Los sabios Pitágoras e Hipócrates y posteriormente otros romanos, ya conocían y estudiaban las propiedades de los alimentos. Gracias a ellos, nosotros, herederos de su cultura, sabemos que la carne, por ejemplo, es un alimento básico en la alimentación de los monjes que utilizan la fuerza en sus tareas monásticas, que la leche es una fuente importante de grasas y que revitaliza el ánimo, que las frutas, verduras y legumbres alimentan el intelecto o que algunos alimentos que nos da la naturaleza, de la mano del Señor, se pueden transformar en otros de la mano del hombre como: queso, pan, cerveza, vino, etc...

Dicen que los infieles árabes y los judíos tienen un conocimiento más amplio sobre las virtudes de los alimentos, quién sabe. Nos queda un largo camino por recorrer en la comprensión y aprovechamiento de todas y cada una de las virtudes de los alimentos. El conocimiento de las necesidades nutricionales es imprescindible para determinar la alimentación ideal de un individuo. Esta es una parte del misterio de la vida y de la naturaleza. Pero el Señor en su infinita gracia, nos ha concedido el don de la prudencia que nos ha llevado a saber que ***la mesura, el término medio, ese difícil equilibrio que hay entre el empacho y el ayuno es la clave para una vida larga y saludable*** con la que servir a Díos.

Permíteme un último consejo antes de acabar esta carta y retirarme a descansar a mi celda, persevera en el estudio de los alimentos y sus virtudes, lee todo cuanto puedas, pues no me cabe la

menor duda que a través de nuestros tan preciados códigos alguno de nuestros hermanos nos revele algún día todo cuanto deseamos saber.

#### IV.V. Jerarquía

Anotaciones del año 999 obra del discípulo Fray Miquel de Abalona sobre comentarios del maestro Fray Umberto de Alessandria.

Como bien decía el maestro Umberto, la iglesia tiene su origen y su fundamento en la obra de Jesús, encarnación de nuestro Señor y él está por encima de todo y de todos. Aún así, dentro del seno de nuestra comunidad existe una jerarquía entre los hermanos debido a que es tan grande el número de súbditos de la iglesia que necesitamos una organización para servir para servir al Señor lo mejor posible.

Así pues, la mayoría de los hermanos entramos a formar parte de esta gran familia siendo jóvenes y si esa es la voluntad del señor, vamos escalando peldaños hasta conseguir la distinción del Papado. A grandes rasgos estos son los cargos que un monje puede ocupar en el seno de la iglesia.

-**Novicio:** Monje recién ingresado en el monasterio.

-**Monje:** Servimos al Señor rezando y trabajando en nuestras abadías.

-**Abad:** Monje encargado de la gestión y dirección de una abadía o monasterio.

-**Obispo:** Cada región dispone de un Obispo que se encarga de apoyar y representar a las abadías de esa región.

-**Cardenal:** Al igual que Jesús reunió y eligió a sus Doce discípulos. Nuestra iglesia dispone de 20 cardenales que velan por el bien de todos sus fieles.

-**Papa:** El Santo padre, máximo representante del Señor al que le debemos respeto y obediencia.

No importa el lugar desde el que se sirve al Señor sino la devoción con la que se le sirve. Aún así, hay monjes que por sus aptitudes encaminan sus pasos hacia el liderazgo de nuestra comunidad. Un monje adquiere el cargo de **Abad** por la decisión de sus hermanos de abadía. Los mejores abades de cada región pueden llegar a ser **Obispos** de esa región por la voluntad del Señor y a través de los votos de los abades más importantes de esa misma región. Los **Cardenales** son elegidos de entre los Obispos más poderosos que destacan por su habilidad al mando de una región y sólo uno de los Cardenales llegará a ser **Papa**, mediante elección en cónclave por parte del resto de Cardenales.

Los Obispos, Cardenales y el Papa, como máximos representantes de la iglesia desempeñan unas **funciones especiales** para el bienestar de toda nuestra comunidad: tienen la potestad de fijar impuestos, visitar y ayudar a las abadías, disponen de guardia personal, ayudan en la construcción de iglesias y catedrales, etc.

Todos estos cargos y funciones son desempeñados por los monjes durante sus vidas terrenales, desde que son elegidos para sus cometidos y hasta que el señor los acoge en su seno. La gloria y la prosperidad de la iglesia están pues en sus manos. Así pues, volviendo a recordar al maestro Humberto, "*Palnam qui meruit ferat*" que significa: demos la palma a quien se la merece. Que el Señor nos infunda la sabiduría necesaria para elegir bien a nuestros superiores en la escala eclesiástica y misericordia para los que resulten elegidos.